LAS VOCES DE LA VOZ

PROLOGO

¡Hombres y mujeres, atención! Yo y mis compañeros venimos del teatro de los burgueses y de los marqueses, un teatro de oro y cristales, donde los hombres van a dormirse y las señoras a dormirse también. Yo y mis compañeros estábamos encerrados, pero un día vi por el agujerito de la puerta una estrella que temblaba como una fresca violeta de luz. Entonces yo avisé a mis compañeros y huimos por esos campos en busca de gente sencilla para montarles las cosas, las cosillas, las cositillas del mundo.

NARRADOR.- Cuando pronunciamos un sonido se producen movimientos en los órganos de respiración, los de fonación y los de articulación.

De los dos tiempos que consta la respiración - aspiración y espiración -, el que principalmente conviene considerar en nuestro caso es el segundo. Durante la espiración, el aire aspirado y contenido en los pulmones sale de estos por los bronquios y por la traquea, obligado por la presión del diafragma y por la reducción total de la cavidad torácica. El aire espirado, materia prima de los sonidos es la base y fundamento de la palabra.

La columna de aire espirado pasa desde la traquea a la laringe. En el centro de este tubo, en posición perpendicular a sus paredes, se hallan las cuerdas vocales. Las cuerdas vocales son dos músculos gemelos, elásticos, a modo de pliegues o labios, formados por la capa muscular que reviste interiormente los cartílagos de la laringe. Ambas cuerdas pueden tenderse o aflojarse, aproximarse o separarse. Cuando hablamos, las cuerdas se juntan, la glotis se cierra, la presión del aire, empujado desde los pulmones, obliga a las cuerdas a entreabrirse; pero su propia elasticidad les hace volver instantáneamente a cerrarse, produciéndose de este modo una serie rapidísima de movimientos uniformes y regulares que, al poner en vibración la columna de aire que va escapándose al exterior, producen el sonido que llamamos voz. El aire espirado sale desde la laringe, por la faringe, a la boca. El campo total de la articulación lo constituyen la cavidad bucal, la cavidad faringea y la cavidad nasal.

Los movimientos de los labios, de la mandíbula inferior, de las mejillas, de la lengua y del velo del paladar modifican la forma y el espacio de la cavidad bucal, haciendo que el aire produzca a su paso efectos acústicos más o menos diferentes. A la especial posición adoptada conjuntamente por dichos órganos en el momento de producir un sonido, se le llama articulación.

En toda articulación hay que considerar la disposición que afecta a cada uno de los órganos del canal vocal en el momento en que dicha articulación se produce:

1.punto de articulación: según el punto las articulaciones se dividen en bilabiales (b p), labiodentales (f, m), interdentales (z), dentales (t, d), alveolares (l, r), palatales (ch, y), velares (k, g), bilabiovelares (o, u).

2.modo de articulación: oclusivas (b, p), fricativas (z, f), africadas (ch, y), vibrantes (r), semiconsonantes (j, w), semivocales (peine, causa) y articulaciones abiertas o vocales (a, e)

3.función de las cuerdas vocales: base de la diferencia entre sordas y sonoras

4.función del velo del paladar: base de la diferencia entre bucales y nasales.

Todo sonido tiene una serie de cualidades que son las siguientes: Tono, timbre, cantidad e intensidad.

Vamos a ver ahora ejemplos de estas cuatro cualidades con sonido articulado

Tono: La altura musical de un sonido se llama tono. El tono depende de la frecuencia de las vibraciones que produce el sonido. A medida que esta frecuencia aumenta o disminuye, el tono del sonido se eleva o desciende, respectivamente. Por razón de su altura relativa los sonidos se llaman agudos o graves.

Vamos a poner tres ejemplos de tono: Tono medio, grave y agudo.

Tono medio: “Hombres y mujeres, atención; niño, cállate. Quiero que haya un silencio tan profundo que oigamos el glu-glu de los manantiales. Y si un pájaro mueve un ala, que también lo oigamos y si una hormiguita mueve la patita, que también la oigamos, y si un corazón late con fuerza, nos parezca una mano apartando los juncos de la orilla. ¡Ay!, ¡ay! Será necesario que las muchachas cierren los abanicos y la niñas saquen sus pañuelitos de encaje para oír y para ver las cosas de doña Rosita, casada con Don Cristóbal, y las cosas de Don Cristóbal, casado con doña Rosita."

Tono grave: “Yo soy la madre de doña Rosita y quiero que se case, porque tiene dos pechitos como dos naranjitas y un culito como un quesito, y una urraquita que le canta y le grita. Y es lo que yo digo: le hace falta un marido, y si fuera posible dos. "

Tono agudo: “¡Ay! Que noche tan clarita vive sobre nuestros tejados. En esta hora los niños cuentan las estrellas y los viejos se duermen sobre sus caballos, pero yo quisiera estar: en el diván con Juan, en el colchón con Ramón, en el canapé con José, en la silla con Medinilla, en el suelo con el que yo quiero, pegada al muro con el lindo Arturo, y en la gran chaise-longue con Juan, con José, con Medinilla, con Arturo y con Ramón. ¡Ay!, ¡ay!, ¡ay!, ¡ay! Yo me quiero casar, ¿me han oído? Yo me quiero casar con un mocito, con un militar con un arzobispo con un general, con un macanudo de macanear y veinte mocitos de Portugal."

Intensidad: Se manifiesta en la mayor o menor amplitud de las vibraciones sonoras. Es lo que vulgarmente llamamos hablar alto o hablar bajo. Vamos a ver ahora dos ejemplos de intensidad alta e intensidad baja.

Intensidad alta: “Padre, yo os digo que los hombres de tierra firme de indias comen carne humana y son mas sodomitas que ninguna generación de hombres. Ninguna justicia hay en ellos, andan desnudos, nunca perdonan y son traidores, crueles y muy vengativos. Son muy enemigos de la religión, haraganes, tramposos, mentirosos, vagos, maleantes y de juicios bajos y apocados. No, padre, no son nuestros hermanos."

Intensidad baja: "Navegando aguas arriba hacia donde no pesa el aire he llegado al límite último del Oriente, en esas tierras, las más hermosas del mundo, los hombres son astutos y las mujeres bellísimas. No castiga el verano ni quema el invierno, y los árboles brindad frutas de gran deleite, pero más allá de esa hermosura y ese verdor no hay navío que pueda subir. Ahí se acaban las tierras, las aguas y las islas. Esa es la frontera del Oriente. La tierra no es redonda. La tierra es una teta de mujer. El paraíso terrenal está en el pezón de una teta de mujer"

Cantidad: La cantidad es la duración del sonido. Todo sonido para ser perceptible, requiere un mínimo de duración. Los sonidos se acercan a este mínimo o se alejan de él, según la mayor o menor rapidez con que se habla. Es lo que vulgarmente llamamos hablar rápido o hablar lento. Vamos a poner ahora un ejemplo de cantidad lenta y otro de cantidad rápida.

Cantidad lenta: “¡Ay, hijos de mis entrañas! ¿Por qué no me habría dejado quemar en unas parrillas antes de decir donde estabades? ¡Vos como soles, y yo una vieja con los pies para la cueva! ¡Merecía andar mil años peregrinando por caminos y veredas para obtener perdón de Dios! ¡Ay, mis hijos! ¡Mis hijos! ¡Señor, ayúdame en esta hora! ¡Virgen María, no me desampares en este trance!

Cantidad rápida: "Oración: Oh tristísima y dolorosísima Virgen María, mi Señora, que siguiendo la huellas de vuestro amantísimo hijo y mi señor Jesucristo llegasteis al Monte Calvario donde el Espíritu Santo quiso regalaros como en monte de mirra y os ungió madre del linaje humano. Concédeme Virgen María con la divina gracia el perdón de los pecados y apartad de mi alma los malos espíritus que la cercan, pues sois poderosa para arrojar a los espíritus de los cuerpos y las almas. Yo espero, Virgen María, que me concedáis lo que os pido, si ha de ser para vuestra mayor gloria y mi salvación eterna. Amen"

Timbre: En este conjunto sonoro el tono fundamental y tonos secundarios, el resonador predominante es precisamente el que determina el timbre o matiz característico de cada sonido. Los sonidos son por su timbre, así como por su tono, agudos o graves, según la altura de la nota que corresponde a su resonador predominante. El timbre es el color específico de cada voz y también el más difícil de cambiar.

El sonido articulado no solo se sustenta en el propio aparato fonador, sino también en las emociones y el cuerpo. Las emociones y el cuerpo constituyen el auténtico subtexto del texto. Vamos a ver ahora como las diferentes emociones determinan la emisión de la voz hablada que cambia en función de la emoción que la sustente.

Trabajaremos con las seis emociones básicas: cólera, miedo, tristeza, alegría, erotismo y ternura. Estas seis emociones combinadas entre sí, dan lugar al complejo entramado emocional que sustenta la palabra hablada.

Cólera: “Sábete que estas tierras tuyas, las Indias, pertenecen al emperador Carlos que es quien, en su nombre, nos envía a tomar posesión de ellas. Y si le crees, y te bautizas, y renuncias a esa religión tuya tan mala, y le pagas tributos, el te protegerá, pero sino te declararemos la guerra a sangre y fuego. Predíqueles, fray Lorenzo, háblele del Dios único y de la Santa Trinidad. ¡Cristianícelos! ¡Raza de víboras!

Miedo: “Gran señor, vivo a la orilla del mar y la conozco muy bien. ¡No son visiones! ¡Esto es lo que estos ojos han visto! ¡Pero mis ojos no tienen la culpa, no me los arranquéis, gran señor! He visto grandes torres que caminaban sobre la mar. Y de esas torres que se aproximaron a la orilla salieron criaturas de piel muy fina, de barba muy negra, y todas ellas vestidas de metal brillante. Su cuerpo era inmenso. Lo de arriba bien parecía algo humano, pero lo e abajo era monstruoso: cuatro patas y cascos que resuenan. Y a la altura del vientre tienen otra cabeza con ojos y dientes inmensos. Y eso es todo, gran señor. Ahora dejadme marchar. ¿si me arrepiento de haber hablado? Si lo hubiera sabido, Gran señor, no habría dicho nada a nadie. ¡No! ¡No! ¡La lengua no! ¡No me cortéis la lengua! ¡No! ¡No!"

Tristeza: “Yo que era reina de Troya, y no soy nada ni nadie. ¡Troya que te alzabas con altivez frente a los griegos, pronto vas a perder hasta tu ilustre nombre! ¡Pereces bajo los desastres de la guerra y a mi, tu antigua reina, me llevan a Europa como esclava! ¡Y lo peor de todo, remate de mis desgracias, es que tendré que entrar en un lecho griego! ¡Malditos sean destino y noche! Jamás, jamás creáis feliz a nadie

mientras en vida esté. ¡Jamás!..."

Alegría: “¿No tomas un vaso de leche? Trabajas mucho y no tienes tu cuerpo para resistir los trabajos. Juan, ¿es que yo no te quiero a ti? ¿Lloré yo la primera vez que me acosté contigo? ¿No cantaba al levantar los embozos de holanda? Y no te dije, ¿cómo huelen a manzanas estas ropas? Mi madre lloró porque no sentí separarme de ella, y era verdad. Nadie, nadie se casó con más alegría. ¡Y sin embargo...! No, no lo tomes a mal. Si yo estuviera enferma me gustaría que tú me cuidases. Mi mujer esta enferma, voy a matar este cordero para hacerle un buen guiso de carne. Mi mujer está enferma, voy a guardar esta enjundia de gallina para aliviar su pecho. Mi mujer está enferma, voy a llevarle esta piel de oveja para guardar sus pies de la nieve. ¡Mi mujer está enferma! Así soy yo, por eso te cuido. Pero tu no te dejas cuidar."

Erotismo: “Te diré niño mío que sí, tronchada y rota soy para ti. ¡Cómo me duele esta cintura, donde tendrás primera cuna! ¿Cuando mi niño vas a venir? Cuando tu carne huela a jazmín."

Ternura: “Recuerdo un domingo de ramos que íbamos juntos camino de la iglesia. Yo tendría nueve años. Y recuerdo que te pregunté: ¿a dónde van los días una vez que pasan? A donde van a ir, me dijiste. Un día bien vivido, aún después de nuestra muerte permanece vivo. Luego me mirarte fijamente y añadiste: Tú serás feliz, tienes que ser feliz. Aunque también te tocará sufrir mucho. Luego me cogiste con tus manos grandes, me sentaste sobre los hombros y seguimos caminando, papa"

Una vez visto como las emociones determinan el sonido, vamos a ver ahora juntos al cuerpo, la emoción y el sonido, pero sin estar determinados por el texto en castellano, es decir en una situación anterior que podemos llamar pre-expresiva. Sonido articulado, pero en un idioma que no expresa nada. Cuerpo emoción y sonido en estado puro. (Se realiza el ejemplo)

Si ahora nos fijamos en los textos que normalmente se encuentran en las obras de teatro en lengua castellana nos encontramos con tres tipos de voces - de sonidos articulados - y por lo tanto con tres tipos de textos. En resumen, el texto teatral podemos dividirlo en tres grandes voces: voz subjetiva, voz objetiva y voz visceral.

Texto subjetivo: El sujeto del texto y el hablante son la misma persona. Texto en primera persona. Es la voz dramática por excelencia.

"A veces, cuando ya estoy segura de que jamás, jamás..., me sube como una oleada de fuego por los pies y se me quedan vacías todas las cosas, y los hombres que andan por la calle y los toros y las piedras me parecen como cosas de algodón. Y me pregunto: ¿para qué estarán ahí puestos? Yo no pienso en el mañana, pienso en el hoy. Yo pienso que tengo mucha sed y no tengo libertad. Yo quiero tener a mi hijo en los brazos para dormir tranquila, y aunque ya supiera que mi hijo me iba a martirizar después y me iba a odiar y me iba a llevar de los cabellos por las calles, recibiría con gozo su nacimiento, porque es mucho mejor llorar por un hombre vivo que nos apuñala, que llorar por este fantasma sentado año tras año encima de mis corazón. No le quiero, no le quiero, y sin embargo es mi única salvación, por honra y por casta. ¡Mi única salvación!"

Texto objetivo o narrativo: El sujeto del texto no es el sujeto hablante. Texto en tercera persona. Es la voz de

la comedia por excelencia.

"Isla de Santa Cruz, el capitán Miquele de Cuneo, natural de Sabona - Italia -, recibe un regalo de manos de Calón. Una india, casi una niña, de apenas quince años. Miquele le busca los pechos. Y ella lo araña, lo patea y aúlla. El, entonces, la azota con una soga. Le golpea fuerte la cabeza, en el vientre, en las piernas. Los alaridos se hacen quejidos, y los quejidos gemidos, Miquele se arroja sobre el cuerpo ensangrentado, se remueve, jadea, forcejea. Y entonces, la muchacha, que parecía desmayada o muerta, clava súbitamente las uñas en la espalda de Miquele, se anuda a sus piernas y lo hace rodar en un abrazo feroz. Cuando Miquele despierta no sabe dónde está ni que ha ocurrido. Se desprende de ella con un empujón y dice: ¡Estas indias son todas putas! ¡Putas!"

Texto visceral: Es el texto del monologo interior, el texto del teatro contemporáneo. Todas las voces están mezcladas.

"Por las calles circula el terrible rumor de que nombran a Marat tribuno y dictador. El embustero dice, y quiere hacernos creer, que el terror será breve. ¿A quién va a convencer? Pues todos conocemos su objetivo final, el cual es la anarquía, la confusión total. ¿Qué hacer, qué hacer?... ¿qué ciudad es esta donde apenas el sol puede cruzar la bruma? Y no es bruma de lluvia ni de niebla. Es un vapor caliente y muy espeso como en los mataderos se produce. ¿Qué niños son aquellos que chillan como pájaros? ¿Por qué esos alaridos? ¿Qué arrastran detrás de ellos? ¿Por qué saltan y bailan? ¿Qué risa los sacude? ¿Qué tienen que aplaudir? ¿Qué es esa pelota por la que se pelean? ¿Una cabeza humana? ¿Oh! ¿Qué ciudad es esta donde hay carne desnuda tirada por los suelos?"

Finalmente, y a modo de ejemplo de todo lo anterior, voy a representar el monologo de Casandra de nuestro espectáculo "Troyanas", donde se mezclan todas las voces, todas las emociones, tonos, cantidades e intensidades. En escena está Casandra, su madre Hecuba y Taltibio, el soldado griego que viene a detenerla.

CASANDRA: ¡Si, soy yo, Casandra! ¡Casandra la loca, la puta de Agamenón! ¡Vamos, bendice al esposo, y a mi, sacerdotisa de Apolo, futura puta de un gran rey, bendíceme también! ¡Madre, me caso, me caso con Agamenón!

¿Qué ocurre, madre? ¿Qué sucede? ¿Por qué lloras? Ah, si, mi padre, mis hermanos. Demasiado tarde, madre, demasiado tarde. ¡Me caso!

¿Dónde está Agamenón? ¿Dónde debo embarcarme? ¿Dónde está la nave de mi nuevo y odiado dueño?

¡Me caso! ¡Me caso! Casandra la loca. ¡La loca!

¿Tú también me crees loca?

Madre, escúchame bien. Debes alegrarte por mis regias nupcias, y si de pronto el corazón me falla, empújame, empújame a los brazos de Agamenón, que me lleve a Argos. Allí nuestro gran lecho nupcial será su lecho de muerte. Juro que esta boda que va a realizar conmigo Agamenón, tendrá consecuencias mucho más funestas que la de Helena. Le mataré, arruinaré su casa y así vengaré a mi padre y a mis hermanos.

¡Casandra, Casandra será su plaga!

No, madre, ahora no es momento de llorar, sino de reír con locura.

¡El hacha! ¡Así! ¡En pleno cráneo! No estará en mis manos, mas te aseguro que sangrará. ¡Agamenón, rey de reyes, macho entre los machos, como vas a sangrar! A mi me cortaran el cuello, pero poco tiempo después

tu hijo matará a su madre y huirá perseguido por la Furias. ¡Acabaronse los Atridas! ¡Nunca más se volverá a hablar de ellos!

¿Por qué he de callar, madre? Solo digo lo que me dice Apolo. Podría... Es demasiado sucio. Tienes razón: callaré, callaré...

Madre, no debes llorar ni por tu ciudad ni por mi boda, Troya es mucho más feliz qe toda Grecia.

¡Madre, te anuncio que mi matrimonio será la ruina de aquellos a quien tú y yo más aborrecemos!

Yo hablo desde detrás de las palabras. Palabras de los hombres que sobre la tierra siguen con su comedia estéril. También los muertos mueren. Algún día tú tampoco habrás sido.

Agamenón, rey de reyes, generalísimo, macho entre los machos, no cuentes con un entierro al sol. Te tragará la noche. Y arrojaran tu cuerpo a un barranco junto a mi cadáver desnudo. Y los buitres nos comerán juntos: a ti el rey, a mi la sacerdotisa de Apolo. Unidos en la muerte por los picotazos de las mismas aves de rapiña.

¡Me caso! ¡Vamos, llévame cuanto antes junto a ese novio infernal! ¡Me caso! ¡Me caso! ¡Madre, vísteme de fiesta y bendice al esposo que entrará en mi lecho después de mi boda! ¡Me caso! ¡Me caso! ¡Casandra la loca! ¡La puta de Agamenón! ¡La loca! ¡La loca!...

Adiós, Casandra, adiós.

Madre, Casandra llegará victoriosa a vuestro lado después de arruinar a los Atridas que os mataron y que se degollaran unos a otros.

Pon una bandera negra en el palo mayor del barco que la lleva, pues, aunque no lo parezca, es la muerte. ¡La muerte!